

Ideas afines de la Alianza para el Progreso Con la Encíclica El Desarrollo de los Pueblos

La actualidad impresionante de la última Encíclica, El Desarrollo de los Pueblos tiene especial interés para los países latinoamericanos por su actual estado de desarrollo. Ello nos ha inducido a leerla cuidadosamente y a presentar una afinidad notable entre la Encíclica y los propósitos de la Alianza para el Progreso que tanto interés ha despertado en los medios oficiales y extraoficiales de nuestro continente.

Esta afinidad entre el pensamiento del Jefe Espiritual de la Iglesia y los pensadores que animaron la Alianza para el Progreso, no es una mera coincidencia. Ese "algo que no existía antes" a que se refiere el Presidente Johnson es el clamor de Su Santidad Pablo VI y guarda la afinidad que hemos dicho con Los Objetivos de la Alianza para el Progreso y que presentamos a continuación.

LUCHA CONTRA EL HAMBRE

Dice Paulo VI: "Hoy día, nadie puede ya ignorarlo, en continentes enteros son innumerables los hombres y mujeres torturados por el hambre, son innumerables los niños sub-alimentados... y enteras regiones se ven así condenadas al más triste desaliento.

Dice Kennedy: "A través de la América Latina, continente rico en recursos y en las realizaciones espirituales y culturales de su pueblo, millones de hombres y mujeres sufren a diario la degradación del hambre y la pobreza.

su modo de ser, los medios para su progreso social y humano.

Kennedy: "Pero si hemos de afrontar un problema de tan imponente dimensiones, nuestro proceder debe ser ayudar y a tono con la concepción majestuosa de la Operación Panamericana. Por eso he hecho un llamamiento a todos los pueblos del hemisferio para que nos aunemos en una Alianza para el Progreso, en un vasto esfuerzo de cooperación sin paralelo en su magnitud, y en la nobleza de sus propósitos a fin de satisfacer las necesidades fundamentales de techo, trabajo, tierra, salud y escuelas.

HACIA UN MUNDO SOLIDARIO

Dijo Paulo VI: "Esperamos también que las organizaciones multilaterales e internacionales encontrarán, por medio de una organización necesaria, los caminos que permitan a los pueblos todavía sub-desarrollados salir de los atolladeros en que parecen estar encerrados y descubrir por sí mismo, dentro de la fidelidad peculiar a

DIGNIDAD Y LIBERTAD

Paulo VI: "Verse libres de la miseria, hallar con más seguridad la propia subsistencia, la salud, una ocupación estable; participar todavía más en las responsabilidades, fuera de toda opresión y al abrigo de situaciones que ofendan su dignidad de hombres..."

Kennedy: "Nos reunimos, pues, como fieles ami-

gos y antiguos amigos vinculado por la historia y la experiencia y por nuestra determinación de impulsar los valores de la civilización americana... Nuestras naciones son el producto de una lucha común: la revolución contra el régimen colonial. Y nuestros pueblos comparten un patrimonio común: la búsqueda de la dignidad y la libertad del hombre...

CULTURA

Pablo VI: "Se puede también afirmar que el crecimiento económico depende en primer lugar, del progreso social, por eso la educación básica es el primer objetivo de un plan de desarrollo. Efectivamente, el hambre de instrucción no es menos deprimente que el hambre de alimentos: un analfabeto es un espíritu sub-alimentado.

Kennedy: "Estamos dispuestos a ayudar a compensar la escasez de trabajadores diestros —teniendo en cuenta que nuestro objetivo final debe ser el proporcionar un nivel de educación básica para todos los que quieran educarse.

Pablo IV: "Muchas naciones económicamente más pobres, pero más ricas en sabiduría, pueden prestar a las demás una extraordinaria utilidad. Cada país posee una civilización recibida de sus mayores: instituciones exigidas por la vida terrena y manifestaciones superiores —artísticas, intelectuales, religiosas— de la vida del espíritu. Mientras que estas contengan verdaderos valores humanos, sería un grave error sacrificarlas a aquellas otras".

Kennedy: "... Invitamos a nuestros amigos de la América Latina a que contribuyan a enriquecer la vida y la cultura de los Estados Unidos. Necesitamos profesores versados en literatura, historia y tradiciones latinoamericanas; necesitamos oportunidades de que nuestra juventud vaya a estudiar a las universidades latinoamericanas; necesitamos acceso a la música, al arte, y al pensamiento de los grandes filósofos de la América Latina. Porque sabemos que tenemos mucho que aprender. De esta forma habrán de contribuir a enriquecer espiritual e intelectualmente la vida del pueblo de los Estados Unidos;

y además a aumentar la comprensión y el respeto mutuo entre todas las naciones del Hemisferio.

JUSTICIA SOCIAL Y ECONOMICA

Pablo VI: La justicia social exige que el comercio internacional para ser humano y moral, restablezca entre las partes al menos una cierta igualdad de oportunidad. Mas para llegar a él, es preciso crear desde ahora una igualdad real en las discusiones y negociaciones. Aquí también serían útiles convenciones internacionales.

Kennedy: Un Consejo Interamericano Económico y Social grandemente robustecido, en colaboración con la Comisión Económica para la América Latina y el Banco Interamericano de Desarrollo, puede reunir a los principales economistas y peritos de nuestro hemisferio para que ayuden a cada país a forjar su propio plan de desarrollo y mantener un ritmo constante del progreso económico del hemisferio.

FRATERNIDAD DE LOS PUEBLOS

Pablo VI: Este deber concierne en primer lugar a los más favorecidos.

Sus obligaciones tienen sus raíces en la fraternidad humana y sobre natural y se presentan bajo un triple aspecto, deber de solidaridad que las naciones ricas deben aportar a los países en vías de desarrollo; deber de justicia social, enderezando las relaciones comerciales defectuosas entre los pueblos fuerte y débiles; deber de caridad universal, por la promoción de un mundo más humano para todos, en donde todos tengan que dar y recibir, sin que el progreso de los unos sea un obstáculo para el desarrollo de los otros.

Lydon Gordon: Estoy decidido a contribuir con los recursos de los Estados Unidos, a esta aspiración de cambio, una aspiración que va aumentando en una forma lenta pero firme, y confiadamente, en el Hemisferio Occidental.

Quiero dirigir hoy una nueva exhortación a nuestra naciones hermanas del hemisferio, para que intensifiquen sus tareas en pro de nuestra causa genuinamente

revolucionaria, la causa que tiene por finalidad mejorar el nivel de vida de todos nuestros pueblos.

En todas las naciones del hemisferio, las necesidades, los ideales y las aspiraciones son los mismos. Queremos que haya paz y oportunidades para todos, que podamos vivir dignamente, escoger lo mejor para nuestras familias y trabajar intensamente por su realización.

UN PROBLEMA URGENTE

Pablo VI: Entiéndasemos bien; la situación presente tiene que afrontarse valerosamente, y combatirse y vencerse las injusticias que trae consigo. El desarrollo exige transformaciones audaces, profundamente innovadoras. Hay que emprender, sin esperar más, reformas urgentes.

Doctor José A. Mora: Hay que reconocer que la coyuntura latinoamericana es eminentemente un problema social; el problema de una sociedad en rápido y revolucionario cambio. Todo lo que se haga debe ser encarado en función del hombre y de la sociedad sin esperar a que los métodos tradicionales de una economía en proceso de desarrollo gradual, pueda dar respuesta a las exigencias actuales de los pueblos.

URGENCIA DE LAS LABORES QUE HAY QUE REALIZAR

Pablo VI: "Hay que darse prisa. Muchos hombres sufren y aumentan la distancia que separa el progreso de los unos del estancamiento y aun retroceso de los otros. Sin embargo, es necesario que la labor que hay que realizar progresa armoniosamente, so pena de ver roto el equilibrio que es indispensable. Una industrialización brusca puede dislocar las estructuras que todavía son necesarias y engendrar miserias sociales, que serían un retroceso para la humanidad.

Dr. José A. Mora: Por más de veinte años estamos asistiendo a graves desplazamientos sociales, con acelerada deserción de las regiones y territorios rurales. . . Se creo equivocadamente una franca oposición

entre agricultura e industrialización. Nos encontramos ahora frente a la necesidad de corregir la situación. En realidad se trata de aplicar la revolución industrial y tecnológica al sector agrícola. Se recomienda una utilización más eficiente de la tierra y la modernización de la vida rural.

Lyndon Gordon: La reforma agraria ya no es una enseñanza demagógica, si no parte de un creciente esfuerzo a fin de simultáneamente aumentar la producción agrícola, mejorar la productividad, lograr una mayor justicia social en la tenencia y en los sistema de tenencia de tierras, y alcanzar una mejor integración entre la agricultura y la industria. Ha dado grandes pasos de avance el movimiento hacia la integración económica regional, que hace cinco años estaba en estado incipiente.

LA INDUSTRIALIZACION

Pablo VI: "Necesaria para el crecimiento económico y para el progreso humano, la industrialización es al mismo tiempo señal y factor del desarrollo. El hombre, mediante la tenaz aplicación de su inteligencia y de su trabajo, arranca poco a poco sus secretos a la naturaleza, y hace un uso mejor de sus riquezas. Al mismo tiempo que disciplina sus costumbres se desarrolla en el gusto por la investigación y la invención, la aceptación del riesgo calculado, la audacia en las empresas, la iniciativa generosa y el sentido de responsabilidad.

Dr. José A. Mora: A este respecto deben tomarse también nuevas medida para adaptar la capacidad de investigación y desarrollo tecnológico a las condiciones especiales de América Latina. Ya se han dado los primeros pasos en centro de investigación pequeños pero de alta calidad dotados de especialistas de gran talento. . . Una virtud adicional de tal evolución sería traer a la gente joven, bien dotada en especialistas científicos y tecnológicas y retenerla al servicio de América Latina. . .

Pablo VI: La sola iniciativa individual y el simple juego de la competencia no sería suficientes para asegurar el éxito del desarrollo. No hay que arriesgarse a au-

mentar todavía más la riqueza de los ricos y la potencia de los fuertes, confirmando así la miseria de los pobres y añadiéndola a la servidumbre de los oprimidos. Los programas son necesarios para “animar, estimular, coordinar, suplir e integrar” la acción de los individuos y de los cuerpos intermedios. Toca a los poderes públicos escoger y ver el modo de imponer los objetivos que hay que proponerse, las metas que hay que fijar, los medios para llegar a ellas, estimulando al mismo tiempo todas las fuerzas, agrupadas en esta acción común. Pero ellas han de tener cuidado de asociar a esta empresa las iniciativas privadas y los cuerpos intermedios. Evitarán así el riesgo de una colectivización integral o de una planificación arbitraria que, al negar la libertad, excluiría el ejercicio de los derechos fundamentales de la persona humana.

LA ENCICLICA Y LOS OBJETIVOS DE LA ALIANZA PARA EL PROGRESO

La Alianza para el Progreso tiene como propósito aunar todas las energías de los pueblos y gobiernos de las repúblicas americanas, para realizar un gran esfuerzo cooperativo que acelere el desarrollo económico y social de los países participantes de la América Latina, a fin de que puedan alcanzar un grado máximo de bienestar con iguales oportunidades para todos, en sociedades democráticas que se adapten a sus propios deseos y necesidades.

Las Repúblicas Americanas por esta Carta Convienen en trabajar para alcanzar las siguientes metas principales en la presente década:

Conseguir en los países latinoamericanos participantes, un crecimiento substancial y sostenido del ingreso per cápita, a un ritmo que permita alcanzar en el menor tiempo posible, un nivel de ingresos capaz de asegurar un desarrollo acumulativo y suficiente para elevar en forma constante ese nivel, en relación con los de las naciones más industrializadas, reduciendo de este modo las distancias entre los niveles de vida de la América Latina y los de los países más desarrollados. Dis-

minuir, asimismo, las deficiencias del nivel de ingresos entre los países latinoamericanos, estimulando el desarrollo más acelerado de menor desarrollo relativo y otorgándoles máxima prioridad en la asignación de recursos y en la cooperación internacional en general. Para evaluar el grado de desarrollo relativo se tendrán en cuenta no sólo la expresión estadística del nivel medio del ingreso real o del producto bruto per cápita, sino también los índices de mortalidad infantil y de analfabetismo y el número de calorías diarias por habitante.

ALFABETIZACION

Pablo VI: Se puede también afirmar que el crecimiento económico depende, en primer lugar, del progreso social, por eso la educación básica es el primer objetivo de un plan de desarrollo. Efectivamente, el hambre de instrucción no es menos deprimente que el hambre de alimentos: un analfabeto es un espíritu sub-alimentado. Saber leer y escribir, adquirir una formación profesional, es recobrar la confianza en sí mismo y descubrir que se puede progresar al mismo tiempo que los demás. Como dijimos en nuestro mensaje al Congreso de la UNESCO, de 1965, en Teherán, la alfabetización es para el hombre “un factor primordial de integración social, no menos que de enriquecimiento personal; para la sociedad, un instrumento privilegiado de progreso económico y desarrollo”. Por eso nos alegramos del gran trabajo realizado en este dominio por las iniciativas privadas, los poderes públicos y las organizaciones internacionales: son los primeros artífices del desarrollo, al capacitar al hombre a realizarlo por sí mismo.

La Alianza: Eliminar el analfabetismo en los adultos del Hemisferio y para 1970, asegurar un mínimo de seis años de educación primaria a todo niño en edad escolar de la América Latina; modernizar y ampliar los medios para la enseñanza secundaria vocacional, técnica y superior; aumentar la capacidad para la investigación pura y aplicada, y proveer el personal

capacitado que requieren las sociedades en rápido desarrollo.

DEMOGRAFIA

Pablo VI: Es cierto que muchas veces un crecimiento demográfico acelerado añade sus dificultades a los problemas del desarrollo; el volumen de la población crece con más rapidez que los recursos disponibles y nos encontramos, aparentemente, encerrados en un callejón sin salida. Es, pues, grande la tentación de frenar el crecimiento demográfico con medidas radicales. Es cierto que los poderes públicos, dentro de los límites de su competencia, pueden intervenir, llevando a cabo una información apropiada y adoptando las medidas convenientes, con tal de que estén de acuerdo con la exigencias de la ley moral y respeten la justa libertad de los esposos. Sin derecho inalienable al matrimonio y a la procreación no hay dignidad humana. Al fin y al cabo es a los padres a los que les toca decidir, con pleno conocimiento de causa, el número de sus hijos, aceptando sus responsabilidades ante Dios, ante ellos mismos, ante los hijos que ya han traído al mundo y ante la comunidad a la que pertenecen, siguiendo las exigencias de su conciencia, instruída por la ley de Dios auténticamente interpretada y sostenida por la confianza en El.

La Alianza: Aumentar en un número de cinco años la esperanza de vida al nacer y elevar la capacidad de aprender y producir mejorando la salud individual y colectiva. Para lograr esta meta se requieren, entre otras medidas, suministrar en el próximo decenio agua potable y desagüe o no menos del 70 por ciento de la población urbana y del 50 por ciento de la rural; reducir la mortalidad de los menores de cinco años, por lo menos a la mitad de las tasas actuales; controlar las enfermedades transmisibles más graves, de acuerdo con su importancia como causas de invalidez o muerte; erradicar a aquellas enfermedades para las cuales se conocen técnicas eficaces, en particular la malaria; mejorar

la nutrición; perfeccionar y formar profesionales y auxiliares de salud en el mínimo indispensable; mejorar los servicios básicos de salud a nivel nacional y local; intensificar la investigación científica y utilizar plena y más efectivamente los conocimientos derivados de ella para la prevención y la curación de las enfermedades.

LA EQUIDAD EN LAS RELACIONES COMERCIALES

Pablo VI: Los esfuerzos, aun considerables, que se han hecho para ayudar en el plan financiero y técnico a los países en vía de desarrollo serían ilusorios si sus resultados fuesen parcialmente anulados por el juego de las relaciones comerciales entre países ricos y entre países pobres. La confianza de estos últimos se quebrantaría si tuviesen la impresión de que una mano les quita lo que la otra les da.

La Alianza: Poner los beneficios del progreso económico a disposición de todos los sectores económicos y sociales, mediante una distribución equitativa del ingreso nacional, elevando con mayor rapidez los ingresos y niveles de vida de los sectores más necesitados de la población, y tratar, al mismo tiempo, de que, los recursos dedicados a la inversión representen una proporción mayor del producto nacional.

LA INDUSTRIALIZACION

Pablo VI: Necesaria para el crecimiento económico y para el progreso humano, la industrialización es al mismo tiempo señal y factor del desarrollo.

La Alianza: Acelerar el proceso de una industrialización racional para aumentar la productividad global de la economía, utilizando plenamente la capacidad y los servicios tanto del sector privado como del público, aprovechando los recursos naturales de la región y proporcionando ocupación productiva y bien remunerada a los trabajadores total o parcialmente desocupados.